



Introducción a la semana

Terminado el mes de agosto. Para muchos, en este hemisferio norte, ello supone el encontrarse con la cotidianidad que se mantendrá a lo largo del año. La disposición de los que hayan disfrutado de días de descanso es estar agradecidos a ello. Y superar todo lo que se parezca a depresión postvacacional. Todos han de afrontar esa cotidianidad con espíritu animoso. La palabra de Dios ayudará a ello.

En esta semana se celebra como memoria obligatoria a san Gregorio Magno, papa y doctor de la iglesia. Durante toda la semana seguiremos la lectura continua. La primera lectura la ocupará la primera carta a los Corintios. Comunidad cristiana a la que se dirige el Apóstol que se desarrolla en Corinto capital del paganismo. Comunidad en la que surgieron no pocos problemas. Comunidad que necesita que Pablo la ayude a dirigir su vida moral de acuerdo con la fe cristiana. En los textos evangélicos se abandona el Evangelio de Mateo y se comienza con el de Lucas. Se dejan aparte los capítulos que se refieren a la infancia de Jesús, su bautismo el tiempo del desierto, y se comienza por su misión pública, precisamente en Nazaret. Comienzo, brusco y poco prometedor. Después continuará su enseñanza en Cafarnaum, en la sinagoga o desde una barca, o caminando por el campo. Se enfrentará a los demonios que “poseen” a enfermos, y también a los fariseos a causa de la cuestión del sábado.

Lun

1

Sep

2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2,1-5:

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo

Sal 118,97.98.99.100.101.102 R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad!

todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,16-30

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijados en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.» Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había

muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Reflexión del Evangelio de hoy

Para que vuestra fe se apoye en el poder de Dios

Suele recurrir Pablo a sus propias vivencias para probar algunas de sus afirmaciones, y en este caso, las referidas a la sabiduría de la cruz en la vida creyente, y que él evidenció con no poco dolor en Corinto. Abandona el apóstol el tintineo de la gran retórica para proclamar con llaneza la limpia desnudez del amor de Dios expresado en la cruz de su Hijo Jesús; el evangelio no se apoya, pues, en la oratoria persuasiva ni en la finura de los mejores argumentos humanos, sino en la fuerza del Espíritu, y este detalle conviene no sea olvidado ni por los seguidores de Jesús ni por nuestras comunidades. Ciertamente que nos asustan no poco los patentes signos de carencia y debilidad que ostentamos a título personal, pero recordemos cómo los corintios, tan pagados de sí mismos como nosotros o más, fueron capaces de crear una comunidad fecunda en torno a la sabiduría de la cruz, para que tengamos siempre presente que nuestra fe no es un logro personal ni se debe a supuestos méritos propios o ajenos, sino al regalo de la gracia, que cuenta con nuestra limitación e indigencia. Por eso, nuestra creencia nunca puede ser logro personal sino manifestación amorosa de nuestro Padre Dios que acepta y sublima los estrechos límites de cada uno de sus hijos.

Hoy se cumple la Escritura que acabáis de oír

Delicioso texto evangélico que pone de manifiesto que Jesús es el Cristo, el Ungido por el Espíritu, y con estas credenciales despliega su quehacer: que la gracia y la compasión del Padre se personifican en Él por su tendencia irresistible de ser y estar al lado de los pobres, cautivos y oprimidos, y de cuantos anawim buscan al Señor y lo necesitan. La cercanía con Jesús no se mide con criterios de carne o de geografía, parentesco y paisanaje, sino con criterios del Espíritu. Y cuando priman los primeros sobre los segundos, es normal sacar las cosas de quicio: ¿No es el hijo del carpintero? La comunidad cristiana que camina apoyada en el principio misericordista sabe lo que es vivir en necesidad y debilidad, y por eso se ve necesitada de quien, de parte del Padre Dios, nos trae la esperanza y el tesón amoroso. Los seguidores del Maestro no reivindicamos el apropiarnos de él ni de su mensaje salvador, es más, lo que más nos fascina es el seguro de acogida que tenemos en Cristo Jesús y la mirada generosa con la que nos privilegia a todos, seamos de Cafarnaum, de Nazaret o de Sarepta. Así es nuestro Padre, y así nos quiere: capaces de confesarle como nuestra mejor respuesta en el mundo del sufrimiento y la mejor esperanza para los débiles y pecadores, todos nosotros. Y así se cumple hoy esta Escritura: que nuestro Padre salva por su Palabra hecha carne, por su gracia y por su evangelio de vida.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mar

2
Sep

2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Nosotros tenemos la mente de Cristo”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2,10b-16:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues, lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales. A nivel humano, uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién conoce la mente del Señor para poder instruirlo?» Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo

Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.
Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Se quedaban asombrados de su doctrina, porque hablaba con autoridad. Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, y se puso a gritar a voces: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús le intimó: «¡Cierra la boca y calla!»

El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente, pero salió sin hacerle daño. Todos comentaban estupefactos: «¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.»

Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

«¿Quién conoce la mente del Señor para instruirlo?»

Corinto era una gran ciudad, importante foco de la cultura griega, donde chocaban corrientes muy diversas de pensamientos y religión. El contacto de los nuevos y jóvenes en la fe cristianos de Corinto con el movimiento ideológico y religioso de la ciudad planteó el problema propio de la inmadurez de una fe que pretende apoyarse en la sabiduría e ideología humanas. Ellos pretendían dirigirse por la sabiduría de los evangelizadores -recordemos otros pasajes donde se decía que si eran de Apolo, de Cefas, de Pablo...- más que por la acción del Espíritu. Pablo pretende que comprendan que todos los creyentes están al servicio del proyecto de Dios como colaboradores; pues, «¿quién (de manera aislada y humanamente) conoce la mente del Señor para instruirlo?». En este sentido, todos los creyentes de la comunidad son templos de Dios, miembros de Cristo; es decir, son el rostro de Cristo en su (nuestra) ciudad de Corinto. Así, los evangelizadores son servidores; y cada uno de ellos habrá de actuar según la misión recibida. No debemos alinearlos en torno a líderes humanos porque «todo es vuestro (...) y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1 Cor 3, 21 ss.)»

¡Cuántas veces presentamos el mensaje del Evangelio como nuestro! ¡Cuántas veces nos ponemos en el centro del mensaje! ¡Cuántas veces decimos “este es mi grupo; éstos son mis dirigidos”! La evangelización es un acción movida por el Espíritu Santo, si no ¿de qué manera conoceríamos las palabras del Señor? Este texto que versa sobre «la sabiduría de los predicadores» es una llamada de atención y un estímulo a dejar que nuestra boca sea la de Dios, que nuestras palabras sean las de Dios, que nuestro foro sea el formado por los fieles del Señor porque todos somos de Cristo.

«¿Qué tiene su palabra?»

Relacionado con la carta paulina, el evangelio de hoy nos hace pararnos en la palabra propia pronunciada por Jesús, la que tendrían que dejar pronunciar sus evangelizadores. ¿Qué tiene su palabra? Los que la escuchan resaltan, en esta ocasión, que es una palabra con autoridad y poder.

Quizá por deformación profesional, teniendo en una mano la Biblia y en la otra el periódico, «Autoridad» y «Poder» son dos palabras fáciles de pronunciar, presurosas a desear, ávidas de tener, pero difíciles de articular y realizar. La autoridad sin poder es autoritarismo; el poder sin autoridad es voluntarismo. Jesús no cae ni en uno ni en otro porque articula ambas en todo su ser y actuar y así es reconocido sin que aún pronuncie una palabra. El «endemoniado» nada más verlo lo reconoce -«Sé quién eres: el Santo de Dios»- y lo manifiesta con miedo -«¿Qué quieres de nosotros? ¿Has venido a destruirnos?»-. Jesús no se entretiene en discursos; ante la necesidad actúa: «¡Cierra la boca y calla!».

Releyendo el pasaje y conectándolo con la carta paulina previa, me doy cuenta que el asombro de los espectadores de este acontecimiento viene porque el demonio sale del hombre sin producirle daño alguno y, por eso, se dan cuenta que las palabras de Jesús tienen autoridad y poder. No son las palabras de un erudito humano que cuenta con parte del poder que le da el pueblo y que quiere alcanzar la autoridad de los jefes del pueblo. Las palabras de Jesús son las palabras del Cristo. De ahí viene la autoridad y el poder de sus palabras: Jesús es el Santo de Dios, ante el cual «toda rodilla se dobla en el cielo y en la tierra» (Flp 2, 10) porque «tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad» (Sal 144, 13).



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mié
3
Sep
2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Gregorio Magno (3 de Septiembre)

“Iba predicando por las sinagogas de Judea”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1 9

Hermanos, no pude hablaros como a hombres de espíritu, sino como a gente carnal, como a niños en Cristo. Por eso os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más. Por supuesto, tampoco ahora, que seguís los instintos carnales. Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los instintos carnales y que procedéis según lo humano. Cuando uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no estáis procediendo según lo humano? En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros que os llevaron a la fe, cada uno como le encargó el Señor. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; por tanto, el que planta no significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios. El que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo

Sal 32, 12 13. 14 15. 20 21 R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón
y comprende todas sus acciones. R.
Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 38 44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella. El, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera, se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban:
-Tú eres el Hijo de Dios.
Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.
Al hacerse de día, salió a un lugar solitario.
La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese.
Pero él les dijo:
-También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado.
Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Servidores y colaboradores de Dios

Este texto nos habla de quiénes somos, de cuál es nuestra naturaleza, misterio que solo podemos comprender en la medida en que avanzamos en la vida espiritual y nos abrimos a nuestra verdad más profunda. De entrada, creemos que nos hemos dado la vida a nosotros mismos, y entramos en competiciones inútiles “Yo soy de Pablo” “Yo de Apolo” ¡Buena imagen de las discordias en que con frecuencia estamos metidos/as!

Pablo nos expone aquí su manera de ver las cosas: somos solo servidores, y sin embargo, somos todo para Dios, verdaderos colaboradores.

Servidores: Pablo y Apolo, como nosotros, son servidores, pero esto no quiere decir que no son nada, pues cada uno vive y actúa “según lo que el Señor le dio”. Cada uno de nosotros, realizamos nuestra misión desde lo que somos, acogiendo lo que el Señor ha puesto en

cada uno/as. Es más, solo en la medida en que acogemos, reconocemos y desplegamos en la acción nuestros dones, estamos acogiendo la vida que Dios nos ha dado. Pero reconociendo siempre que “Dios es quién hace crecer”.

Colaboradores: nuestra misión es una auténtica colaboración en el proyecto de Dios. El cuenta con cada uno de nosotros para realizar su plan de salvación, para acercarse a cada hombre y a cada mujer y hacerles sentir su amor, para cuidar su creación, para hacer avanzar la solidaridad y la paz. Por eso, Pablo de nuevo nos dice “cada cual recibirá el salario según su propio trabajo”.

Por último, Pablo nos llama “campo de Dios”, “edificación de Dios”. Estamos llamados/as a acoger a Dios en nuestro interior, a dejarle ser en nosotros, para así llevar a plenitud su creación.

Tú eres el Hijo de Dios

Leemos hoy un sencillo pasaje en el que podemos contemplar muchos rasgos de Jesús y de su obra, y muchos signos que nos indican su presencia.

Jesús cercano a la vida de los que le rodean: entra en casa de Simón, no deja de atender a su suegra, se acerca a ella y aleja de ella la enfermedad. Jesús no andaba “por las alturas”, vivía su misión en lo más cotidiano.

Como en tantas otras ocasiones, a la curación sucede el servicio, la gratitud, la generosidad. Este es un signo de discernimiento de quien ha sido de verdad tocado por Dios.

“Todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban”. Jesús atraía, no daba miedo. Este es otro signo de discernimiento. Dios no da miedo, atrae, despierta nuestro deseo y la necesidad de presentarle nuestra vida para que él la transforme.

“Poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba” Jesús se daba el tiempo para estar con cada persona. Su capacidad de entregarse a lo que la vida le presentaba era muy grande, como también lo era su cercanía física con aquellos a los que curaba. Cercanía que ya era parte de la curación.

“Tú eres el Hijo de Dios”: tanta humanidad, tiene que ser divina, hasta los demonios perciben esto. En Jesús se tocan los opuestos, lo humano y lo divino. Jesús nos enseña a ser plenamente humanos.

Jesús se retira a la soledad, El es consciente de dónde está el manantial de su vida. Tiene en perspectiva siempre su misión y no se deja distraer de ella.

Quizás no haga falta ir muy lejos para vivir plenamente nuestra misión y esté muy cerca ese campo de Dios que espera nuestra siembra. Solo necesitamos cercanía, tiempo, y abrir nuestros ojos para escuchar su llamada.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Gregorio Magno

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Fueron sus padres Gordiano y Silvia, venerados también como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tías, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro I. No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «Lectio divina», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como apocrisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisa y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilias sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilias con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos. También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito.

apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos. ¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilias sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdono".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue apocrisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana. El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patristica y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Jue

4

Sep

2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Rema mar adentro, y echad las redes para pescar."

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23:

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia.» Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos.»

Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Salmo

Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6 R. Del Señor es la tierra y cuanto la llena

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes

y puro corazón,

que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

-«Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

-«Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a lo socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

-«Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

-«No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que nadie se engañe...”

En este texto en que San Pablo habla a los Colosenses, también nos habla a nosotros, que vivimos al igual que en aquel tiempo del peligro de la desviación doctrinal. Por ello San Pablo nos habla del conocimiento profundo de la voluntad de Dios, este es el conocimiento de sabiduría e inteligencia espiritual, que el Espíritu Santo infunde en el corazón del cristiano para juzgar rectamente en función del fin sobrenatural al que estamos llamados. Este privilegio lo tiene el cristianismo y sin embargo no lo tiene la sabiduría de este mundo. La verdadera sabiduría es Cristo, en Él reside la verdad que nos lleva a Dios Padre. Pero, la vida, el mundo, nos puede llevar al engaño de un vano saber que no nos va hacer felices. A pesar de encontrarse el cristiano en general con tentaciones y pruebas duras, nada de ello ha de quitarnos la paciencia y la alegría dando gracias a Dios Padre por habernos llamado a participar de la herencia de los santos. Gracias a Cristo que se entrega y muere por nosotros cada día en la eucaristía, no hay nada que él en nuestra necesidad espiritual no pueda derramar en nuestro cuerpo y alma como don. Lo único que se nos pide a cambio es que nuestra vida cristiana sea verdadera, plenamente entregada a Cristo. Esto es, vivir en su voluntad, caminar en buenas obras, palabras y pensamientos que pone en nosotros el Espíritu Santo, Así confiando en la palabra de Jesús viva y eficaz, conduzcámonos firmes en la esperanza de una caridad abierta al don de la fe.

“Rema mar adentro...”

En el texto que San Lucas nos propone hoy a nuestra reflexión, nos muestra la imagen de la Iglesia, Cristo; y Simón, que maneja la barca.

Pero es Jesús quien con su palabra alienta al pueblo y da a Simón una lección, “nadie somos poseedores de la verdad que aparentemente creemos con certeza”, al final Cristo tiene la última palabra en nuestra historia personal. Jesús después de alejarse de la orilla y dar una enseñanza doctrinal que también oyó Simón, le dice: “rema mar adentro”, la barca se aleja de tierra, esto significa espiritualmente el alejamiento de todo lo terrenal invitándonos a remar mar adentro. El Señor Jesús nos invita, a adentrarnos en nuestra interioridad y allí la palabra del Maestro resonará con profunda sonoridad del oleaje que nos hará descansar y descubrir la verdad que él me muestra, no la mía, de la cual me creo poseedor, sino la suya; allí aparecerá nuestra mezquindad, nuestra falta de confianza y abandono en su palabra, esa palabra que se va a cumplir en tu vida y la mía.

Después de esta experiencia Jesús nos invita a seguirle, seguimiento confiado en Jesús pescador de hombres.



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Vie
5
Sep
2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor. Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá la alabanza de Dios.

Salmo

Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R.
Encomienda tu camino al Señor, confía en él,
y él actuará: hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R.
Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles. R.
El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, dijeron a Jesús los fariseos y los escribas: -«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber.» Jesús les contestó: -«¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán.» Y añadió esta parábola: -«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino nuevo revienta los odres, se derrama, y los odres se estropean. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "Está bueno el añejo."»

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús nos vuelve a recordar que con él comienza una etapa nueva, una época nueva que exige hombres nuevos. "Se dijo a los antiguos, pero yo os digo...", es una de las frases con las que Jesús marca distancias -y quiere que las marquemos nosotros- entre lo de antes y lo de ahora. Ya no basta conocer la Ley como los escribas y fariseos, y menos todavía interpretarla como ellos. Hay que conocer a Jesús y lo que él nos dice.

"¿Por qué tus discípulos no ayunan?"

A los judíos les extraña que los discípulos de Jesús tengan un comportamiento distinto del habitual entre ellos; pero la extrañeza llega hasta el colmo al constatar que su conducta difiere mucho de la de los discípulos de Juan en uno de los preceptos importantes para ellos, el ayuno. Y Jesús defiende el comportamiento de sus discípulos, aunque respetando con suma delicadeza a quienes pensaban y obraban de forma diferente.

Los amigos del novio que celebran la fiesta de bodas, el encuentro con el Señor, no pueden ayunar mientras el novio está con ellos. Ya llegará el momento de hacerlo.

Lo importante no es tanto ayunar cuanto escuchar y empaparse del mensaje de Jesús, que se centra en la venida ya cercana de un Dios que es salvación y perdón para todos, incluso para los pecadores y paganos. No oculta Jesús el riesgo de rechazar esa salvación, pero el que llega no es un Juez severo, el que llega es un Padre que sólo busca el bien y la felicidad del ser humano. Y Jesús, con lo que dice y, particularmente con lo que hace y con lo que vive, es quien nos muestra el rostro de su Padre Dios. No vive ayunando como el Bautista, sino comiendo con pecadores y dedicándose a curar, acoger, perdonar y liberar del mal. La religión de Jesús no consiste en prepararse para un juicio divino, consiste en acoger ya desde ahora a un Padre que quiere hacer nuestra vida más sana, más dichosa, más justa, más humana. Lo decisivo no es la mortificación en sí, el ayuno, sino el amor fraterno que busca el bien de todos.

"A vino nuevo, odres nuevos"

La novedad del Reino instaurado por Jesús no cabía en los moldes viejos del judaísmo; exigía odres nuevos, personas nuevas. El Reino es un vino nuevo, que pide a gritos conductas nuevas, estructuras distintas. Se trata de ser y vivir con un estilo nuevo, como el de Jesús, con valores evangélicos como los suyos.

Los seguidores de Jesús nos resistimos a que las cosas sigan igual que si no hubiera venido. Tratamos de ver y juzgar la realidad bajo el prisma del Evangelio; intentamos vivir, no fiándonos de nosotros, sino adquiriendo y practicando actitudes evangélicas. Queremos vivir nuestras relaciones con Dios bajo el prisma de la filiación, y, como consecuencia, viendo y tratando a los demás como a hermanos.

Y, desde estos odres, ofrecer el buen vino del Reino como la mejor noticia y el mejor regalo, no nuestro, sino de Dios. Y hacerlo buscando el bien integral de la persona humana, sabiendo que, al hacerlo, revierte sobre nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confirmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

6
Sep

2014

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6b-15

Hermanos:

En el caso de Apolo y de mí aprended aquello de «no saltarse el reglamento» y no os engríais en uno a costa del otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado? Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; parecemos condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros, unos necios por Cristo, vosotros, ¡qué sensatos en Cristo! Nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora hemos pasado hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan, y les deseamos bendiciones; nos persiguen, y aguantamos; nos

calumnian, y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el deshecho de la humanidad, y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para haceros recapacitar, porque os quiero como a hijos; porque tendréis mil tutores en Cristo, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo

Sal 144, 17-18. 19-20. 21 R. Cerca está el Señor de los que lo invocan

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R.
Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados. R.
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, Jesús atravesaba un sembrado; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano. Unos fariseos les preguntaron:

-«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?» Jesús les replicó:

-«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, tomó los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y les dio a sus compañeros.» Y añadió:

-«El Hijo del hombre es señor del sábado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Tienes algo que no hayas recibido?”

San Pablo nos indica la finalidad de las irónicas palabras que dirige a los cristianos de Corinto: “no os escribo esto para avergonzaros, sino para haceros recapacitar”, y lo hace porque le importan mucho, “porque os quiero como a hijos”. Llevado de ese amor les recuerda algunas verdades. Nunca un cristiano debe presumir, porque todo lo que somos y todos nuestros talentos los hemos recibido. Son las herramientas regaladas para que trabajemos con ellas en nuestra vida cristiana. Nadie se ha dado la vida a sí mismo. De esta realidad debe surgir el agradecimiento a Dios, nuestro Creador y Padre, y a cuantos nos han ayudado en nuestra vida. Entre nosotros, a los que se ha servido Dios para que seamos cristianos, aquellos que “nos han engendrado para Cristo Jesús”.

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Una vez más el evangelio nos presenta el asunto del sábado, el día grande para los judíos, en el que tenían prohibidas muchas cosas, entre otras, arrancar espigas de un sembrado, frotarlas con las manos y comer el grano, que es lo que hacen los discípulos. En otras ocasiones, la réplica de Jesús va por “el sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”. No hay ley humana ni divina que impida hacer el bien al hombre. Pero Jesús, en el pasaje evangélico de hoy, da otra respuesta: “El Hijo del hombre es señor del sábado”. El Hijo del hombre, que sabemos que es también el Hijo de Dios, es señor del sábado y puede hacer y deshacer a su gusto, puede permitir y prohibir a su gusto... sabiendo que todo lo que haga o mande va a ir en la línea de hacer bien al hombre, a la persona humana, pues para eso ha venido a estar con nosotros para que tengamos “vida y vida en abundancia”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **7 de Septiembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).